

Santiago, 17 de Abril de 1970.-

Señor Profesor:

A pedido del Departamento de Dogma de la Facultad de Teología, le envió el proyecto adjunto, con la intención de que Ud. nos manifiesta su parecer al respecto.

Como Us. podrá apreciar, este proyecto se refiere al tema de la catolicidad de la Universidad, que tenemos en estudio desde hace algún tiempo, con el fin de aportar nuestro punto de vista a la comunidad universitaria. Este proyecto es sólo un escrito de trabajo, y supone aún mayor elaboración. Es una alternativa presentada en base a las conversaciones sobre el tema. Estamos altamente interesados en conocer su opinión, tanto en lo que a las ideas allí expresadas se refiere, como en lo que respecta al lenguaje y al modo de presentación de ellas.

Si Ud pudiera hacernos llegar su parecer antes del Martes 28 de Abril, le estaríamos sumamente agradecidos.

Contando con su cooperación, que nos es muy valiosa, y en espera de su respuesta, le saluda tentamente,

P. Pedro Gutiérrez

cc: Dr. Juan de Dios Vaal Correa
Prof. Hermann Schwember
Prof. José Joaquín Brunner
Prof. Ricardo Krebs.
Prof. Guillermo Pumpin
Prof. Dr. Ramón Ortuzar
Sres. Miguel Angel Solar (Consejo Superior)
Jaime Guzmán (Fac. de Derecho)
Miembros FEUC.

Boceto para una declaración sobre la catolicidad de la UNIVERSIDAD

(Texto enmendado: 26.7.69)

1.- (La universidad como universalidad.) La justificación de la Universidad como tal radica en la búsqueda y transmisión de una visión global de la existencia humana. Esta visión de totalidad no debe confundirse con un esquema orgánico del conjunto de las ciencias, sino que apunta fundamentalmente al sentido del mundo referido al ser más íntimo del hombre.

El cultivo de las ciencias en sus aspectos técnico-prácticos y teórico-cognoscitivos, aspectos correlacionados e independientes, suscita de por sí la apertura a un saber totalizante, capaz de dar una explicación a la existencia humana y a sus enigmas. Pero esta tendencia legítima e imprescindible sufre una limitación y deterioro cuando confunde el sentido total del hombre con un sistema de explicación coherente pero parcial de algunos fenómenos. Esa es la razón por la cual la simple yuxtaposición de las ciencias y campos de docencia profesional no bastan por sí solos para constituir lo que es la esencia de una Universidad.

2.- (Los agentes de la universidad). La tarea señalada incumbe a todos los miembros y organismos de la comunidad universitaria, en las formas determinadas por la actividad académica de cada cual, y sin que sea admisible considerarla como el privilegio o responsabilidad exclusivos de sólo algunos de ellos. Quien se excluyera de esta labor mutilaría en la misma medida su respuesta al dinamismo de la ciencia y su aporte a lo que la Universidad tiene de más propio y original, al servicio primordial que la comunidad humana tiene derecho a esperar de ella.

3.- (Universidad y filosofía). Lo anterior explica por qué en toda Universidad el quehacer filosófico es imprescindible, debe impregnar los otros campos de la actividad académica, recibir de ellos múltiples elementos que tocan a visión global y aportarles valores de universalidad humanizante. Esta situación y papel de la filosofía es la explicación profunda del por qué de orientaciones universitarias diferentes y aún contrapuestas, según la visión que se tenga del conjunto. Pero ninguna Universidad puede dispensarse de la inquietud de la fidelidad a la búsqueda de totalidad.

4.- (Razón de la Universidad católica). La razón más honda y permanente de una Universidad católica, lo que ha de animarla en su conjunto, es la convicción de que la Revelación de Dios Padre en Cristo y por el Espíritu Santo, constituye la clave final de la intelección del hombre y su destino.

En una tal Universidad la visión aportada por la fe cristiana es el elemento original que la justifica. Por eso el quehacer teológico, como esfuerzo de intelección de la Palabra de Dios, no es en ella ni adjetivo ni simplemente yuxtapuesto a los demás. El diálogo y la confrontación institucionalizados entre la teología y las demás ciencias son algunos de los medios necesarios, aunque no los únicos, para lograr los objetivos específicos de la Universidad católica.

La teología lejos de entrar en competencia con las explicaciones de otros campos científicos, solicita de ellos sus aportes racionales y críticos y procura proporcionarles, por su parte, el método adecuado para que la razón adopte una actitud capaz de orientarse hacia el sentido total y de abrirse a las pers-

pectivas de la fe. Así, el conjunto de la Universidad vive situándose en la preocupación por los aportes que el cristianismo, y en concreto el catolicismo, debe al mundo y recibe de él, aportes que deben realizarse en una atmósfera de mutuo servicio y sin más armas que las del poder de convicción que es inherente a la verdad, la que implica en el campo de la fé su transmisión por la Iglesia.

5.- (Precisiones y delimitaciones). La correcta comprensión de los enunciados anteriores se facilita mediante ciertas precisiones.

La Universidad en cuanto católica,

a) reconoce los objetos, fines y métodos propios de las ciencias y por lo mismo favorece y fomenta al autonomía que les corresponde en su campo. La cosmovisión cristiana no aliena ni instrumentaliza las adquisiciones del saber: recibe de ellas la imagen del mundo y las ilumina con la explicación última del hombre.

b) no rechaza ni excluye a profesores o alumnos no católicos, ni les exige adherir a la fe. Quien, sin ser católico, elige esta Universidad, lo hace consciente de la visión que la inspira y en un espíritu de apertura al diálogo real, leal y constructivo.

c) Acepta la posibilidad de opciones en los campos en que legítimamente se dan opiniones o soluciones diversas, lo que implica para los miembros de la comunidad universitaria una amplia libertad en la traducción concreta de sus ideales.

d) Se construye sobre la base de que la misión de la Iglesia es responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios, Jerarquía y laicado, sin perjuicio de las tareas peculiares de unos y otros. No es posible ni real establecer una demarcación rígida de los campos respectivos, pero es claro que la función decisiva de la Jerarquía se ubica preferentemente en el campo de la realidad temporal y con tanto mayor autonomía cuanto menor es su conexión necesaria con la fe. Todo esto en el bien entendido que ni la Jerarquía puede desentenderse del plano temporal, ni los laicos marginarse de las responsabilidades inherentes a la fe: el sentido de la vida humana es, en definitiva, uno.

e) espera de los católicos universitarios que, en razón de las exigencias de la fe y del bautismo, miren la Universidad como el campo propio de su vida apostólica, sin perjuicio de otros compromisos, y como condición necesaria para crear la auténtica fisonomía de catolicidad. Para que esto sea una realidad se requiere una adecuada pastoral universitaria, en cuya orientación y dirección corresponde a la Jerarquía, en virtud de su ministerio, un papel decisivo. Las autoridades universitarias deben prestar su cooperación de modo que la acción pastoral encuentre condiciones favorables.

f) postula una estructura que la permite realizarse en forma concreta. Dicha estructura va más allá de un mero espíritu, y está a su servicio. Puede revestir diversas formas contingentes y debe cubrir especialmente dos planos: el de la Universidad en su conjunto y el del quehacer teológico. En el segundo la competencia de la Jerarquía es, obviamente, más directa e inmediata, sin perjuicio de la justa libertad de la investigación teológica. El Estatuto Básico de las

Universidades católicas chilenas, el Reglamento General de la Universidad católica de Chile y el especial de la Facultad de Teología precisarán jurídicamente la forma concreta de la vinculación de la Universidad y de la Facultad de Teología con la Sede Apostólica, la Conferencia Episcopal de Chile y el Gran Canciller de la Universidad.

6.-(El diálogo ad extra). La Universidad católica existe en un mundo plural. De ahí que el diálogo con otras Universidades, con otras creencias y en especial con los cristianos no católicos, sea para ella una necesidad ineludible que surge de su misma situación histórica, de su búsqueda de la verdad dondequiera que se encuentre y de su voluntad de servir a todos los hombres. Su originalidad no puede significar aislamiento, autosuficiencia o triunfalismo. Su misma catolicidad es para ella el fundamento de su apertura universal.